

SOBRE FESTIVALES, CARTELERA COMERCIAL: CINE GAY EN EL PERÚ

El cine, al igual que los sueños, implica visualizar imágenes que conectan con nuestros deseos: encontrar la felicidad. A partir de la década de 1980, la búsqueda de una historia de temática gay con final feliz motivó a decenas de espectadores a reunirse para soñar, con los ojos abiertos, dentro de un cine club, desde el sillón de una casa y algunas veces en una sala de cine.

★ JORGE ALBERTO CHÁVEZ¹

¹ Gestor cultural. Dirigente del MHOL y coordinador del cineclub del MHOL entre el 2004 y el 2015.

robablemente mi primer acercamiento al cine de temática LGBT fue de niño. Recuerdo haber leído en *La Prensa*, diario que compraba mi padre, acerca del estreno de una película llamada *Su otro amor* (*Making love*, Arthur Hiller, 1982). No tenía edad para verla, pero el nombre se quedó en mi memoria por muchos años. No fue hasta que comencé a asistir a los festivales de cine organizados por el MHOL que por fin pude aliviar esa curiosidad y sería, en medio de una conversación con activistas más antiguos, cuando descubriría que *Su otro amor* fue la primera película con protagonistas homosexuales que se estrenaba en los cines de Lima. Su director, Arthur Hiller, en 1970 había realizado la famosísima *Historia de amor* (*Love Story*, 1970) con Ali MacGraw y Ryan O'Neal como protagonistas, una película que marcó a una generación y tal vez más en lo que a películas románticas se refiere.

Es verdad que anteriormente hubo otras películas que trataban de personas o parejas homosexuales, pero se trataba de personajes secundarios. Si eran protagónicos

eran siempre trágicos, cómicos o tragi-cómicos, como en *La escalera* (*Staircase*, Stanley Donen, 1969), *Cabaret* (Bob Fosse, 1972) o *La jaula de las locas* (*Le cage aux folles*, Édouard Molinaro, 1978) y, al menos las dos últimas, se estrenaron también en Lima.

Su otro amor, que contaba con la presencia de Michael Ontkean, Harry Hamlin y la ex ángel de Charlie, Kate Jackson, narraba la historia de Zack (Ontkean), un médico de Los Ángeles, casado durante ocho años con Claire (Jackson), una exitosa productora de televisión. Todo se complica cuando Zack (Hamlin) conoce a Bart, un novelista homosexual por el que empieza a sentir atracción. Aunque se desarrolla en clave de drama, la historia tiene un final feliz, del tipo que no volvería a verse en una película



Fuente: Críticofilia

gay hasta mucho después. Zack y Claire se divorcian. Claire se separa de Zack, pero luego encuentra un hombre con quien se siente feliz y se establece. Aunque Claire al principio se siente traicionada y muy mal por todo, al final ella y Zack siguen siendo amigos y acepta la nueva relación del que fuera su esposo.

El filme se volvió un clásico en el ambiente gay limeño y durante todos los años que asistí, entre la segunda mitad de la de 1980 e inicios de la de 1990, fue el principal atractivo de los festivales semiclandestinos de cine gay que se realizaban en el centro de la ciudad, organizados por el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL).

La temática de la década de 1990

En 1991 se estrena en Lima *Juntos para siempre* (*Longtime companion*, Norman René), que seguía a un grupo de amigos gais neoyorquinos y mostraba toda la tragedia que significó el VIH para las parejas homosexuales y, en general, para una comunidad que recién empezaba a ganar algunos

Foto:
Contra-
corriente

derechos. Ya no fue posible olvidarse del sida y refugiarse en un cuento de final feliz, como había sido el filme de Hiller.

Ante la falta de historias de amor gay que no estuvieran marcadas por la tragedia o la vergüenza, muchos recurrieron a identificarse con las actrices de los filmes románticos y se sintieron, por ejemplo, como Molly Ringwald en *La chica de rosa* (*Pretty in pink*, Howard Deutch, 1986) o Kim Cattrall en *Me enamoré de un maniquí* (*Mannequin*, Michael Gottlieb, 1987) para poder soñar con besar a Andrew McCarty.

El tema del VIH dominó el “cine gay” de la década de 1990, época en la cual la industria cinematográfica entró en crisis en el Perú, debido a la competencia del alquiler de filmes en VHS y, sobre todo, por el

miedo sembrado por el terrorismo, los apagones y toques de queda.

Hubo muy buenas películas, como *Filadelfia* (Philadelphia, Jonathan Demme, 1993), que le valió un Oscar a Tom Hanks, o la autobiográfica *Las noches salvajes* (*Les nuits fauves*, Cyril Collard, 1992); y otras que no tanto, como *Fiesta de despedida* (*It's my party*), Randal Kleiser, 1996) que llegó a estrenarse en Lima y se convirtió en motivo de discusión en los círculos de hombres gay. Protagonizada por Eric Roberts y Gregory Harrison, *La última fiesta* cuenta la historia de Nick (Roberts), un arquitecto que vive felizmente en pareja con Brandon (Harrison) hasta que un día descubre que tiene VIH. Su relación termina y unos meses después le dan la noticia de que tiene una enfermedad irreversible en el cerebro. Nick decide hacer una gran fiesta con todos sus amigos y, al final, suicidarse. Brandon llega a tiempo para que Nick no muera solo. Amor y muerte iban siempre juntos en tiempos del sida.

A través de la televisión o el VHS llegaron en esa misma época otras películas, como *Escarcha de verano* (*An early frost*, John Erman, 1986), *Con plumas y a lo loco* (*Love! Valour! Compassion!*, Joe Mantello, 1997), *Y la banda siguió tocando* (*And the band played on*, Roger Spottiswoode, 1993) o *Jeffrey* (Christopher Ashley, 1995), que formaron parte del archivo del cine club que funcionó en el local de MHOL en la década de 1990.

Una mención importante merece *Mi bella lavandería* (*My beautiful laundrette*, Stephen Frears, 1985), que llegaría en 1989 a Lima para ser presentada en el Cine Club del Museo de Arte, pues narra una historia de amor, aunque violenta y tierna, entre un inmigrante pakistaní y un gamberro punk en la Inglaterra de Margaret Thatcher.

En 1996 se estrenaría, en Inglaterra, un filme basado en una obra de teatro. La película presentó de nuevo una historia de amor entre dos adolescentes de un barrio obrero de Londres, con música de Mamma Cass y final feliz. Pronto se convirtió en un filme de culto en todo el mundo, y Lima no fue la excepción. *Dulce amistad* (*Beautiful thing*, Hettie MacDonald, 1996) llegó a nuestra ciudad hacia 1998 en VHS y fue el mayor éxito de los primeros festivales de cine LGBT organizados por quienes luego se convertirían en gestores del Outfest, el principal festival de cine LGBT en el Perú. Entonces, *Dulce amistad* era una mirada fresca y alentadora del amor gay, donde el fantasma del VIH no pesaba de manera ominosa como una condena.

Al comenzar el siglo XXI, y gracias a que la terapia antirretroviral permitió controlar la infección, la temática del "cine gay" empezó a liberarse del VIH, pero esto no se veía en las salas de cine limeñas. Algunas podían verse en los ciclos de cine de la filmoteca del Museo de Arte¹, como el filme colombiano *La virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, 1999), y muchas otras películas llegaron a través de los mercados piratas de DVD y también empezaron a circular en internet. En la primera mitad de la década, dos filmes destacaron por

¹ Institución que actualmente se conoce como Museo de Arte de Lima (MALI).

HECHA PARA EL GRAN
PÚBLICO, YO SOY SIMÓN
NO PRESENTA INTENSAS
ESCENAS DE AMOR COMO
LA YA MENCIONADA
DE ÚLTIMOS DÍAS, NI LA
CONSTITUCIÓN DE UNA
FAMILIA HOMOPARENTAL
COMO EN SHELTER,
PERO NOS CUENTA UNA
HISTORIA DE AMOR CON
FINAL FELIZ.

su acogida en nuestro país: *Mambo Italiano* (Émile Gaudreault, 2003), una comedia romántica y musical, y *Últimos días* (*Latter Days*, C. Jay Cox, 2003). Este último tuvo un exitoso paso por festivales de cine LGBT y rápidamente se posicionó en el imaginario gay, tan necesitado de historias con final feliz que le permitieran olvidar lo que había sido la década de 1990. El filme cuenta la historia de Aaron (Steve Sandvoss), un joven misionero mormón que llega a Los Ángeles, donde conoce a Christian (Wes Ramsey), un extrovertido camarero abiertamente gay de quien se enamora, provocando que lo expulsen de su comunidad religiosa y lo envíen a terapia para "curar" su homosexualidad. Aaron sobrevive a todo eso y vuelve a Los Ángeles, donde se reencuentra con Christian. El filme contiene una intensa escena de amor entre los personajes principales que ha sido publicada en YouTube con distintas musicalizaciones y que ha sido considerada como una de las más hermosas escenas de amor gay.

Hollywood y los premios de la academia

En la segunda mitad de la década del 2000, el cine gay obtuvo por fin el respaldo de Hollywood con tres filmes. El primero, *Secreto en la montaña* (*Brokeback Mountain*, Ang Lee, 2005), solo fue estrenado en Lima luego de que Lee ganara el Oscar a mejor director. Como ocurrió en todo el mundo, en los círculos de Lima la cinta convirtió al bello y trágico amor entre



Fuente: El Aquelarre

Ennis y Jack en un icono del amor gay, como una especie de Romeo y Julieta del siglo XXI.

El 2008, *Milk* de Gus Van Sant retrata la historia del activista gay Harvey Milk. Ubicada en la década de 1970, fue premiada con dos Oscar. En 2010, *Un hombre solo* (*A single man*, Tom Ford, 2009) le valió a Colin Firth una nominación al Oscar a mejor actor. Y, finalmente, el 2017 *Luz de luna* (*Moonlight*, Barry Jenkins, 2016) se llevó el Oscar a mejor película, premio que para muchos debió haber sido para *Secreto en la montaña* diez años antes.

Sería, sin embargo, una película menor, que llegó a Lima en DVD y fue presentada en algunos cineclubes y festivales, la que cautivaría sobre todo a los gays más jóvenes: *Shelter* (Jonah Markowitz, 2007). El filme narra la historia de amor entre Zack (Trevor Wright) y Shaun (Brad Rowe), dos surfistas californianos que terminan convirtiéndose en pareja y criando al sobrino de Zack. *Shelter* ha sido considerado el mejor filme de temática gay en varias votaciones realizadas por páginas web especializadas².

En la segunda década de este siglo llegaron en DVD, vía YouTube y *streaming*, muchas películas de temática gay. Hay varios blogs dedicados a hacer un listado de ellas y colocar links para poder verlas online. En Netflix hay un buen número de ellas también.

Además de internet y el cable, el mercado pirata de DVD, que llegó a establecer una sección especializada en el famoso pasaje 18 de Polvos Azules, permitió también conocer filmes procedentes de Europa y Asia y algunos de ellos fueron muy bien acogidos. Vale mencionar la película musical francesa *Canciones de amor* (*Les chan-*

Foto:
Yo soy
Simón

sons d'amour, Christophe Honoré, 2007), además de la trágica *Bangkok love story* (Poj Arnon, 2007), que narra el romance entre un asesino a sueldo y quien iba a ser su víctima.

Hacer una revisión o siquiera mencionar más de estos filmes sería muy difícil, pero podemos señalar algunos que se estrenaron en salas de cine y despertaron el interés del público gay, como *Así se siente el amor* (*Beginners*, Mike Mills, 2010), la peruana *Contracorriente* (Javier Fuentes-León, 2010), *La chica danesa* (*The Danish girl*, Tom Hooper, 2015), la ya mencionada *Moonlight*, la aclamada *Llárame por tu nombre* (*Call me by your name*, 2018), y finalmente *Yo soy Simón* (*Love, Simon*, Greg Berlanti, 2018), una comedia romántica adolescente producida por un gran estudio en la que el protagonista es gay.

Hecha para el gran público, *Yo soy Simón* no presenta intensas escenas de amor como la ya mencionada de *Últimos días*, ni la constitución de una familia homoparental como en *Shelter*, pero nos cuenta una historia de amor con final feliz. Y poder ver en la gran pantalla el beso entre Simón y Blue en un parque de diversiones nos permite tener la esperanza de que, por fin, Hollywood contará historias con las que los jóvenes gays de todo el mundo se puedan identificar y que los hagan soñar, como desde que se inventó el cine lo han podido hacer las y los jóvenes heterosexuales. ■

² Como la página Ranker, en su sección Love is Love.